

## Tiempos difíciles: la normalización del discurso de la extrema derecha

Hard times: the normalisation of the far-right discourse

### *Resumen*

Estos últimos años hemos sido testigos de una aceleración del tiempo histórico en que las corrientes de la extrema derecha han ido tomando mayor control de los espacios públicos. Los discursos de odio hacia diversos colectivos han dejado de darse en minorías marginales para pasar a formar parte de los debates del común de la sociedad. La derecha más radical ha empezado a marcar la agenda política en una parte importante de los países europeos. Todo ello nos invita a cuestionarnos por los orígenes de estas corrientes, sus anhelos, angustias y objetivos.

Este tipo de cuestionamientos están comenzando a ser trabajados con esmero por intelectuales de diversas ramas del conocimiento, razón por la que para llevar a cabo el presente texto solamente se han elegido dos obras que, consideramos, muestran con bastante claridad una visión global del fenómeno de la extrema derecha que recorre el mundo. Estas obras son:

FORTI, Steven, *Extrema Derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid: Siglo XXI, 2021. 272 pp.

VV.AA., *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, traficantes de sueños, 2020. 192 pp.

Palabras clave: *Extrema Derecha 2.0*, *Postfascismo*, *Neofascismo*, *Rojipardos*, *Fascismo*

### *Abstract*

In recent years we have witnessed an acceleration of historical time in which the currents of the far-right have been taking greater control of public spaces. Hate speech towards

---

<sup>1</sup> Amara Rubio Gómez es estudiante de Doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad de Valladolid y el Instituto Universitario de Historia de Simancas.

various groups has ceased to be heard from marginalised minorities and has become part of the debates of mainstream society. The most radical right has begun to set the political agenda in a significant part of European countries. All this invites us to question the origins of these currents, their yearnings, anxieties and objectives.

This type of questioning is beginning to be worked on with great care by intellectuals from different branches of knowledge, which is why only two works have been chosen for this text, which, we believe, provide a fairly clear overview of the far-right phenomenon that is sweeping the world. These books are:

Forti, Steven, *Extrema Derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid: Siglo XXI, 2021. 272 pp.

VV.AA., *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, traficantes de sueños, 2020. 192 pp.

Keywords: *Right 2.0*, *Post-fascism*, *Neo-fascism*, *red-brown alliance*, *Fascism*.

\*<sup>2</sup> Antes de comenzar la presente recensión, la autora<sup>3</sup> pretende dejar de manifiesto un par de aspectos: de un lado que el presente análisis nace de la voluntad de abrir mayor debate y no de estructurar una investigación cerrada. De otro lado, las breves pinceladas en las que la autora expresa sus cuestionamientos –fruto de los interrogantes surgidos de sus indagaciones– tan solo persiguen encontrar un mayor consenso con el que entender mejor el desarrollo de las extremas derechas actuales y hacerlas más comprensibles al ciudadano medio. En la presente recensión el público no encontrará una definición cerrada sobre las diversas ramas que encierra la extrema derecha o unos límites precisos, sino algunas herramientas –especialmente una bibliografía básica– con las que, posteriormente, el lector pueda detectar de manera autónoma algunos aspectos comunes de las derechas más radicales del mundo actual.

Las últimas décadas del siglo XX fueron testigo de la aparición de nuevos partidos vinculados a la derecha extrema. Estos nacieron de manera marginal en la década de los ochenta y mostraron aspectos distintivos en función de la realidad nacional en que fueron

---

\*<sup>2</sup> No querría dejar pasar la oportunidad de agradecer a mis hermanos (Anastasio y Victorino) todo su apoyo –tanto directa como indirectamente–: sin vosotros nada hubiera sido posible. “*If the sky comes falling down, for you, there’s nothing in this world I wouldn’t do*”

<sup>3</sup> La autora quiere expresar su agradecimiento a los/as evaluadores/as anónimos/as por sus comentarios y observaciones dado que han permitido profundizar en la reflexión y mejorar el presente texto



surgiendo. Así, con el paso de los años y el deterioro del estado de bienestar de las sociedades occidentales, han ido mostrando una serie de rasgos comunes que pueden ser muy útiles para comprender sus bases y estrategias políticas.

Las obras de las que nos proponemos hacer una breve recensión tienen en común el intento de comprender la sociedad que nos envuelve y que ha visto renacer, entre grupos cada vez más numerosos, los anhelos de la extrema derecha. Si bien los análisis sobre los “neofascismos” o “derechas extremas” apenas habían tenido importancia hace una década, durante los últimos años (como consecuencia de la realidad social) se han multiplicado. De esta manera la proliferación de estudios, desde las más variadas ciencias del conocimiento, nos ha permitido profundizar concienzudamente en el entramado de las nuevas estructuras de sociabilidad de la extrema derecha.

En el presente texto haremos un recorrido –aunque muy breve– sobre los orígenes –y continuismos– de las nuevas extremas derechas hasta el tiempo presente para, de ese modo, poder contextualizar más fácilmente sus objetivos; sus características unificadoras –así como los principios diferenciadores– a nivel mundial; sus estrategias políticas, etc.

### ***Extrema Derecha y Fascismo Histórico. Entre la ruptura y la continuidad***

Es por todos conocida la necesidad de acudir a los procesos históricos previos para comprender los orígenes y evoluciones de las nuevas formas políticas. Es este, también, el caso de la denominada derecha extrema. De ahí la exigencia de retrotraernos a la época de Alain de Benoist<sup>4</sup> –hacia finales de los setenta y principios de los ochenta– como referente de la nueva derecha radical europea.

Este punto de inflexión es trascendental, dado que para entender este fenómeno político hemos de ser capaces de discernir entre la derecha extrema tradicional y la extrema derecha actual. La primera, aunque antidemocrática y en conexión directa con el fascismo de siglo pasado, apenas tiene representación en la actualidad, mientras que la que surge a partir de la década de los ochenta se autodenomina democrática y asume como propios los valores liberales, residiendo su mayor peligro en la adopción de una postura moderada que, *a posteriori*, arremete contra buena parte de la sociedad.

---

<sup>4</sup> Entre otras obras suyas destacamos De Benoist, Alain, *La nueva derecha*, Editorial Planeta, Barcelona, 1982.

Si echamos una ojeada hacia la segunda mitad del siglo XX en Francia –donde iniciaba sus teorías políticas Benoist<sup>5</sup>– encontraremos una mirada recelosa hacia la migración, empezándose a reivindicar el etnodiferencialismo como lógica de continuación al antiguo racismo biológico. Este velo permitirá a las nuevas corrientes de extrema derecha moverse con mayor libertad dentro del plano democrático. Esto es así, dado que la interpretación ideológica del nacionalismo y rechazo de la diversidad “cultural”, tiene mayor capacidad de encontrar coherencia dentro de la mentalidad occidental del presente siglo<sup>6</sup>. Es más, estos movimientos reivindican el término de “nativismo” (y no el nacionalista) para defender que la población habitante de los diversos países ha de ser nativa. Estableciéndose, así, una reciprocidad total entre nación y Estado.

Este principio enlaza de manera directa con su concepción “populista”<sup>7</sup> –término que, según Forti caracteriza a la extrema derecha, pero sin ser determinante por la

<sup>5</sup> La figura de Benoist es crucial en el nacimiento de la “*nouvelle droite*”: director de la revista *Europe Action*. En 1968 creó el *Groupement de Recherches et d'Études sur la Civilisation Européenne* (GRECE), donde reivindicaba la construcción de una nueva élite que propagara por Europa un nuevo modelo de comprensión de la sociedad. Esto se materializó en la década siguiente con la aparición del Frente Nacional Francés que comenzó su lucha por el poder con otros partidos de corriente neofascista, como era el caso del Movimiento Social Italiano, por ejemplo. La trascendencia de estas corrientes reside en su desvinculación del fascismo histórico, declarándose demócratas y criticando a los partidos tradicionales a los que acusan de corrupción y de oligárquicos, al tiempo que se erigen como representantes del pueblo.

Es necesario recordar que en mayo de 1968 la derecha neofascista y revolucionaria buscó reedificar los principios filosóficos que les eran propicios. En este marco es donde se encontraban personas como Champetier, pero también Benoist –ambos escribieron el manifiesto de *La nueva derecha del año 2000*–, quienes planteaban que el plano ideológico tenía mayor trascendencia política en la conciencia social. De este modo, se hacía una lectura de Gramsci desde la derecha, abogando por centrar la batalla política en el discurso identitario y cultural.

Para Benoist, la derecha tradicional no era útil dentro del mundo moderno, que se había dejado llevar por el liberalismo. Dentro de estos principios, como trataremos en el presente texto, Benoist se mostró contrario a las tendencias de la “mundialización” y sobre todo a los inmigrantes que consideró como invasores. De otro lado, Renaud Camus (otro teórico de estos parámetros) clamaba a la sociedad por la defensa de los valores que consideraba de tradición europea frente a la amenaza que suponía la mundialización contra esos principios. Estos aspectos tendrán, posteriormente, su importancia en la construcción del discurso de la nueva extrema derecha que, aun dejando a un lado los planteamientos racistas de la derecha fascista de los años treinta, cuentan con la propuesta identitaria de dicotomía política y social (amigo-enemigo).

<sup>6</sup> Vid. Blee, Kathleen, *Understanding Racist Activism: Theory, Methods and Research*. Londres, Routledge, 2017

<sup>7</sup> Este término merece un breve inciso dado que ha sido utilizado de manera recurrente por parte de los medios de comunicación desde mediados de la primera década del siglo XXI. Diversos autores han definido a las derechas radicales de la actualidad como populistas sin dar mayor precisión sobre el término –que, prácticamente, se ha utilizado de manera reiterada para designar de un modo peyorativo a toda corriente–.

Es interesante la definición dada por Benoist, quien acercándose a los principios laclausianos alegaba que, dado que el liberalismo había derivado en una crisis política y social, el populismo era una clara reacción ante tal situación, que había dejado a la sociedad desposeída de sus identidades y valores políticos. El teórico francés, además, consideraba al populismo como el elemento clave para volver a organizar las identidades políticas que habían ido perdiendo su significado en la mundialización de la sociedad. Si bien este planteamiento del populismo que hace Benoist es clave para comprender su propuesta de “guerra cultural”, la autora del presente texto no entiende el populismo como una



desvirtuación que ha padecido—, en la que un pueblo virtuoso ha de enfrentarse con la clase política corrompida (dentro de su territorio nacional) y frente a la llegada de la población migrante. Así, alejándose de los antiguos conceptos de “raza” se utilizan otros como el de “cultura” para criticar la inmigración —hablándose más de racismo cultural que de “racismo biológico” en la actualidad—.

Así las cosas, ante los pequeños cambios padecidos por estas corrientes en los últimos años, parece lógico cuestionarse qué queda de los antiguos fascismos del siglo XX en las presentes derechas extremas. A este respecto, el especialista italiano ha establecido siempre una barrera entre el fascismo y las categorías de la nueva derecha radical<sup>8</sup>, construyendo, por consiguiente, el concepto de “extrema derecha 2.0”. El mismo razonamiento es desarrollado por Emmanuel Rodríguez López en la obra colectiva al cuestionarse la cantidad de fascismo que aún quedaba en el “populismo conservador”. Su respuesta se dirige a lo que describe como la “paradoja” del nuevo fascismo, caracterizada como una especie de socialdemocracia nacionalista y de corte racista que va anexionándose las fuerzas de tradición izquierdista.

Este último punto no es baladí, y nos servirá para hacer un paréntesis sobre lo que se conoce como nazbol, rojipardos o socialchovinistas. Se trata de nacionalistas, defensores de lo tradicional, nostálgicos de la vida rural, militaristas y xenófobos que miran con nostalgia los supuestos pasados “heroicos” de sus naciones. Pero, además, sirviéndose de principios marxistas o de corte progresista, juegan a seducir a una parte de la sociedad trabajadora, que anteriormente se vinculaba, sin lugar a dudas a la izquierda.

---

corriente ideológica, sino —siguiendo a autores como Traverso a nivel internacional, o a Francisco Veiga a nivel nacional (a este respecto se puede observar la obra Veiga, Francisco, *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría. Neofascismo, posfascismo, nazbols*, Madrid, Alianza Editorial, 2019)— como un concepto que atiende a las emociones personales. Es decir, cuando utilizamos el presente término lo hacemos como adjetivo que acompaña a la ultraderecha, pero no como un sustantivo que lo desplace del plano político (cabe remitirse a Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha. Conversaciones con Régis Meyran*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2018). Entendemos, pues —del mismo modo que apunta Forti en sus obras— que el término se ha utilizado tan ligeramente que ha terminado por difuminar los principios de las corrientes de extrema derecha.

<sup>8</sup> Sobre este tema, como tratamos a lo largo del texto, consideramos que, si bien se ha de diferenciar a las derechas demócratas de las extremas, en lo que concierne a las segundas —sin propósito de construir una especie de “cajón de sastre” donde quepa todo tipo de tendencias derechistas— sí que encontramos algunos elementos de continuidad entre la nostalgia del fascismo del siglo pasado y el tiempo presente. De hecho, nos es muy reciente y simbólico el caso de La Russa (admirador de Mussolini, como se ha podido observar en la presentación de su casa: un mausoleo dedicado al Duce) ocupando el puesto de Segre (a quien Mussolini deportó a un campo de exterminio) en Italia. Además, cabe recordar que Lorenzo Fontana (brazo derecho de Salvini) mientras fue ministro de familia en Italia, intentó abolir la ley de prohibía la apología del nazismo, fascismo y odio racial. Estos aspectos podrían interpretarse como síntomas de continuismo de algunos aspectos del fascismo histórico en las nuevas extremas derechas.

## *El rojipardismo como síntoma<sup>9</sup>*

Todo ello nos exige hacer un inciso sobre un término que engloba esos grupos de derecha radical que han adoptado un discurso social de izquierda. Estos, enarbolan la idea de haber superado las estructuras políticas de “izquierda” y “derecha”, abogando por un “mundialismo” ante el que intentan defender la “soberanía nacional” a través de un proteccionismo acérrimo.

Nos referiremos al fenómeno del rojipardismo, del cual Forti aseveraba que “en un mapeo de todas las experiencias que podríamos etiquetar de rojipardas, se trata de grupúsculos de extrema derecha o claramente neofascistas que asumen un discurso, una retórica y unos lemas de izquierdas”<sup>10</sup>. Lógicamente, como espectro de la derecha extrema, defienden los valores tradicionales, de familia, cultura, etc., y se oponen a la inmigración. Se trata de la “nueva rebeldía” política que critica los posicionamientos más “pusilánimes” (defensores de la corrección política) enarbolando, para ellos, la “libertad de expresión”.

En esta línea, por ejemplo, encontramos personajes –como Fusaro en Italia– que se reivindican como la izquierda más pura, frente al posmodernismo actual. Sin embargo, estos no dejan de ser fruto de ese posmodernismo que se sirve de los medios digitales y propagandísticos para construir un discurso que, desvirtuando frases y argumentos de pensadores marxistas, puede construir una corriente de pensamiento derechista.

Así bien, hemos de cuestionarnos hasta qué punto este pequeño grupo tiene trascendencia dentro de las corrientes derechistas más radicalizadas en la actualidad. Ante lo que hemos de responder que, si bien el número de sus integrantes no es muy elevado, sí que forman parte de la estela de la extrema derecha que cada vez va construyendo más espacios de sociabilidad en los que impregnar su discurso.

## *La extrema derecha*

Las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, los países han tenido que hacer frente (mediante acuerdos multilaterales) a una serie de problemáticas internacionales, que han derivado en la cesión de la democracia a organismos supranacionales.

---

<sup>9</sup> Vid. Forti, Steven, *Extrema Derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid: Siglo XXI, 2021; Forti, Steven. “Los rojipardos: ¿mito o realidad?”. *Nueva sociedad*, 2020, n° 288, p. 15-26.

<sup>10</sup> Forti, Steven, *Extrema Derecha 2.0. ... op. cit.* p. 171.



Durante los años sesenta del pasado siglo los intelectuales se centraron en las acciones juveniles, las políticas de género, los derechos civiles, etc. Mientras tanto la extrema derecha marcó distancias con el racismo, dado que se consideraba algo ya arcaico, y colocó en el centro del tablero la “lucha cultural”. La derecha de Benoist fue abandonando la terminología radical en pro de un conceptualismo “populista” que conformaba una visión difusa de la realidad<sup>11</sup>. Ataviados cual rebeldes antiliberales, se fueron erigiendo como la única “alternativa real”. De este modo, el campo se fue sembrando: solamente faltaban las condiciones propicias para que al regar el territorio surgieran los frutos indicados. Y en esa coyuntura, en la que la mundialización se acompañó de situaciones de flexibilidad de empleos precarios, la pérdida de soberanía, y un aumento de los sectores marginales (la denominada sociedad de riesgo<sup>12</sup>), se comenzaban a ver los brotes de una corriente que llevaba mucho tiempo germinando. Ingentes cantidades de trabajadores desempleados a raíz –sobre todo– de la crisis de 2008, jóvenes estudiantes en busca de un primer trabajo que no llegaba, individuos cuyo estatus social se había visto degradado etc., encontraron en estos discursos, una respuesta fácil a sus problemáticas.

Desde estos márgenes extremos se propusieron, como apuntaba Gallego<sup>13</sup>, nuevos espacio de sociabilidad en que construir congruencia a través de la recuperación de una identidad homogénea y excluyente. Aquí el enemigo estaba claramente identificado: aquellos que atentaban contra el bienestar de la nación (los extranjeros que competían por puestos de trabajo autóctonos, los demandantes de asilo que cambiaban las costumbres de las sociedades occidentales, las reivindicaciones de género que atentaban contra lo “tradicional” etc.).

Mientras las antiguas instituciones sociales se fueron resquebrajando, reapareció como apuntaba Rodríguez<sup>14</sup>, la “nostalgia del viejo Estado nacional protector de la seguridad y el empleo”. Las nuevas “Extremas derechas 2.0”, “neofascismos” o “postfascismos”, aunque distintas en función de la nación en que se han ido

---

<sup>11</sup> Como corriente del pensamiento –no lo comprendemos como doctrina política, dado que el populismo *per se* no dispone de corpus doctrinal–, Mudde apuntaba al populismo como una ideología “delgada” que termina por adaptarse a la realidad política de cada espacio en el que crece. Para él, el pueblo sería la base moral que establece un concepto ideal de sociedad, frente a la elite corrupta. Esta visión, además, sería binaria –tal y como apuntaban Lazar y Diamanti: Diamanti, Ilvo y Lazar, Marc., *Peuplecratie: la métamorphose de nos démocraties*, París, Gallimard, 2019– en que se encontraría un pueblo homogéneo frente a la corrupción de las élites.

<sup>12</sup> Vid. Beck, Ulrich. *Teoría de la sociedad del riesgo. Las consecuencias perversas de la modernidad*, 1996.

<sup>13</sup> Gallego, Ferran, *De Auschwitz a Berlín: Alemania y la extrema derecha*, España, debolsillo, 2006, p. 303

<sup>14</sup> Rodríguez López, Emmanuel, “Fascismo: ¿viejo, nuevo u otra cosa?”, en VV.AA., *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, traficantes de sueños, 2020. p 54.



desarrollando<sup>15</sup>, aglutinan unos objetivos semejantes. El propio Steven daba unas pinceladas sobre lo que hemos de entender con el presente término: un fenómeno nuevo con algunos elementos de tinte “fascista” –aunque no se ha de denominar como tal– donde no cabría el término de populista, debido al excesivo uso de este en el mundo actual. De la misma manera, el empleo de la concreción “2.0.” se correspondería con el hábil manejo de fuentes tecnológicas y de internet como medio de propaganda de estas corrientes.

Tanto la obra de *Traficantes de Sueños*, como la de siglo XX coinciden en la caracterización que le proponen a las nuevas corrientes de derecha extrema y sobre las que daremos unas pinceladas a continuación: una toma de distancia con el fascismo del siglo XX, crítica a la inmigración y multiculturalismo (a lo que se puede unir la islamofobia), el nacionalismo nativista, la defensa de la ley y el orden en los valores tradicionales conservadores, reivindicación de recuperar la soberanía nacional, criticando al multiverso y, por último, el antiintelectualismo.

Sobre todo, esto cabe preguntarse si es necesario, realmente, hacer distinciones terminológicas entre “neofascismos”, “posfascismos” o “extremas derechas”. Si bien existen matizaciones trabajadas de manera ardua desde la academia, donde se ha argumentado por qué se han de utilizar unos términos y no otros<sup>16</sup>, pareciera una manera de construir determinismos estancos en el tiempo o en el espacio. Sin embargo, si algo hemos aprendido del estudio de los movimientos políticos a lo largo de la historia –y sobre todo del análisis de la extrema derecha en los años treinta– es que hemos de acercarnos a estos movimientos

<sup>15</sup> A este respecto, de hecho, cabe destacar el posicionamiento financiero o internacional de las diferentes fuerzas, dado que los programas económicos de las diversas realidades de extrema derecha que ocupan el plano político internacional son heterogéneas –el sistema de privatizaciones y desregulación que propone Vox se encuentra bastante alejado de las propuestas de eliminación a los impuestos sobre bienes inmuebles o la eliminación del Ministerio de educación propuestos por la Chega portuguesa–. También varían las regulaciones geopolíticas, propuestas por cada una (por ejemplos en Polonia, España o Portugal las fuerzas de extrema derecha han mostrado preferencias por el atlántico, mientras que otras han permitido entrever sus simpatías con oriente, por ejemplo). De otro lado, personajes como Le Pen o Salvini han mirado con buenos ojos el posicionamiento centralista de Putin sobre la soberanía, tradición e identidad. A este respecto, Steven Forti en “extrema derecha 2.0” alegaba citando a Cas Mudde que tal vez no se tratase de contradicciones dentro de la extrema derecha actual, sino más bien a que “los partidos de ultra-derecha están muy divididos en torno a la cuestión sobre cómo debería ordenarse el mundo” *Vid.* Mudde, Cass, *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós, 2021. p. 65.

<sup>16</sup> *Grosso modo* podemos indicar que el neofascismo tendría una línea de continuación directa con el fascismo del siglo XX (un ejemplo sería Casa Pound en Italia), mientras que el postfascismo rompe con el fascismo de los años treinta del siglo XX (pese a que algunos aspectos puedan repetirse en la actualidad). En este segundo grupo encontraríamos Alternativa para Alemania o La Liga (en Italia) y sería un movimiento que está construyéndose todavía, sin llegar a materializar aún. *Vid.* Casals, X., “La renovación de la ultraderecha española: una historia generacional (1966-2008)”, *Historia y política*, 22, pp. 233-258. 2009, p. 153; Casals, X., *Ultrapatriotas: Extrema derecha y Nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica, 2003; Ignazi, P., *Extreme right parties in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2003; Traverso, E., *Els nous rostres del feixisme*, València, Balandra Edicions, 2017.





poliédricos con su debida cautela, pero tratando de construir metaanálisis de confluencia. Es decir, ser capaces de comprender y explicar que ciertos partidos, asociaciones, sindicatos, etc. pueden tomar (no necesariamente de manera persistente en el tiempo) una deriva de radicalización extrema y, al mismo tiempo, construir elementos ideológicos que vayan calando y construyendo hegemonía sobre los juicios sociales.

En este sentido, como ejemplo nacional, cobran relevancia el Hogar Social de Madrid, el Centro Social Nacional de Salamanca, A.C. Málaga 1487, Democracia Nacional, Hazte Oír, etc. con un gran peso en la construcción de un discurso cada vez más tendente hacia la extrema derecha actual. De tal manera que se echa en falta –aunque, lógicamente, no era el objetivo de las obras aquí citadas– el análisis sociológico de los diversos espacios de sociabilidad que van encontrando congruencia a la vez que construyen el discurso de la extrema derecha que va calando en una mayoría social.

### ***Rasgos distintivos de las derechas extremas actuales<sup>17</sup>***

El desapego político al sistema liberal de buena parte de la población ha conllevado que un número elevado de ciudadanos encuentre congruencia en el discurso de la extrema derecha. No solo eso, sino que, además, estas corrientes han sabido canalizar las angustias de la sociedad en su beneficio usando sus propios “chivos expiatorios”. De esta manera, percibieron el modo en que algunas familias más conservadoras empezaron a observar la nueva realidad a finales del siglo XX. En este sentido la aparición de sociedades heterogéneas, consecuencia de las migraciones, que dieron como resultado una mayor riqueza de valores culturales o de razas, empezaron a ser uno de los frentes susceptibles de ser atacados. Se comenzó a señalar –entre otros– a la inmigración como la causante de la posible desestabilización de los cimientos sobre los que habían erigido sus sociedades: sus creencias religiosas, su posición económica o social, su identidad nacional etc. Y así, alimentándose de un miedo irracional a la posible llegada masiva de población migrante, estas corrientes fueron abogado por realizar una reestructuración del nacionalismo con

---

<sup>17</sup> Hemos de dejar claro –pese a que consideramos que, a veces, existe una “excesiva catalogación” de corrientes políticas– que se ha de diferenciar, al menos *a priori*, entre los grupúsculos minoritarios que, tras la caída del fascismo del siglo XX, continuaron reivindicando los antiguos símbolos; y las corrientes que comenzaron con Alain de Benoist en los años setenta (estos dejaron de lado la acción callejera por un posicionamiento más intelectual e identitario). Ambos han de diferenciarse del “neofascismo” que aparece tras el fin de la guerra fría y que fue blanqueándose ante la desaparición del bloque soviético. Estas tres corrientes citadas, a la vez, han de marcar una línea de separación con las corrientes conservadoras tradicionales. Es decir, con las derechas parlamentarias democráticas que, a pesar de estar alejadas de las anteriores, no dudarán en pactar con algunas de ellas en diversos momentos históricos.

que construir una nueva legislación de fronteras –tal y como reivindicaba Le Pen en Francia–.

Samuel Pulido centraba el foco en el modo en el que la extrema derecha intentaba reorientar el “problema” de la inmigración como algo social y no meramente ideológico. Razón por la que su crítica al desplazamiento y llegada de individuos con menores medios a las naciones occidentales se orienta más al cambio de los valores tradicionales que en cuestiones raciales. Es decir: la problemática de la inmigración es justificada mediante varias ramificaciones que, a su vez, entroncan con otras inclinaciones congénitas. Si bien consideran como un desafío para sus países la acogida de otras culturas considerándolas excluyentes y generadoras de conflictos, también arguyen al coste que supondría para el estado del bienestar de las sociedades occidentales el uso desmesurado y fraudulento de los servicios públicos por parte de estas poblaciones.

Además, introducen la idea de la consecuente degradación social<sup>18</sup> ante la llegada de inmigrantes, a los que consideran como un foco de delincuencia que terminaría por poner en peligro a la sociedad del país receptor. A todo ello añaden la premisa del “nosotros primero”, alegando la posibilidad de que los estados antepongan el bienestar de la población migrante al de la propia sociedad nativa.

El discurso del penúltimo (la sociedad temerosa ante la incertidumbre social y económica en la que se encuentra) contra el último (personas en situación de mayor vulnerabilidad, como es el caso del inmigrante con menor capacidad económica). Una alocución al miedo que ha funcionado a lo largo del tiempo. En este caso, además, introducir el rechazo a religiones como la islámica es simple.

Otro frente contra el que arremete con vehemencia la extrema derecha es el feminismo. Aspecto contra el que se oponen desde diversos de sus principios básicos, puesto que los valores tradicionales que defienden (como es la familia, la religión, etc.). miran con recelo los movimientos en defensa de la igualdad, a los que criminalizan como subproducto de las corrientes de izquierdas y de la perversidad de las féminas. Esto algunas veces ha conducido a la banalización aspectos como la interrupción de embarazos

---

<sup>18</sup> Aquí también tiene importancia la figura de Benoist quien creció en una coyuntura que marcaría su posterior postura ideológica: ante la etapa final de la época colonial a mediados del siglo pasado –ante la elevada tasa de inmigración en Francia (de 450.000 personas en 1955)– se iniciaba un tipo de inmigración nueva, pues hasta el momento la población migrante foránea que había llegado a Francia había procedido de Portugal, España o Italia (cuyas tradiciones o religiones eran más acordes), y en la década de los cincuenta llegaba población árabe del Magreb y de la África negra a la que se distribuyó en barrios prefabricados para ellos (alejados de la población nacional francesa). Todo ello haría que el “choque” cultural fuese más marcado.



o el acoso, llegando hasta el punto de criticar la educación sexual como un fruto contaminante de la denominada “ideología de género”.

Prácticamente podríamos considerar que las mujeres que no actúan conforme a sus principios clásicos son vistas como un enemigo al que cabe, como mínimo, despreciar. Es decir, el comportamiento de esas mujeres que desobedecen el modo clásico de entender la sociedad tradicional cristiana y patriarcal ha hecho que un número –cada vez más– elevado de hombres sientan temor a la pérdida de privilegios de los que no eran conscientes con anterioridad. Estos reivindican que se ha de actuar contra la posición “buenista” de aquellos valores progresistas que han impuesto un “pensamiento único global” y que se debería operar frente a las “políticas de género”.

Otro tipo de críticas que se establecen contra el feminismo reside en la idea de que reivindicar nuevos derechos para el género femenino es algo innecesario, dado que se vive en una sociedad completamente igualitaria. De tal modo que, dándole un giro de tuerca más, establecen que la construcción de leyes que pudieran destinarse a mejorar la situación de las señoras sería directamente discriminatoria con el género masculino.

Todo ello hace que se desprestige y se trate de invisibilizar los movimientos feministas, con términos peyorativos como “feminazismo”, corrientes “hembristas”, o “femizombismo”. Paralelamente, este rechazo al feminismo enlaza con el pensamiento liberal a ultranza del individualismo. Consideran que el feminismo pretende dividir y enfrentar a la sociedad, razón por la que algunos partidos de extrema derecha, como es el caso español de Vox, han propuesto suprimir “organismos feministas radicales subvencionados”.

Sin embargo, estos hombres blancos, occidentales, cishetero, y de la derecha más extrema no solamente adoptan un posicionamiento de pavor ante los cambios feministas producidos, sino que tienden a mostrar una superación de estos posicionamientos de índole igualitarista. Marisa Pérez Colina, no duda en calificar esas poses como instrumentales (introduciendo un elevado número de mujeres en las filas de sus partidos, poniendo a sus frente a féminas como es el caso de Le Pen en Francia, etc.) o cosméticas, dado que el discurso que posteriormente enarbolan cual feminista, no deja de ser patriarcal y de ir en detrimento de los derechos de las personas LGTBI y de las propias mujeres<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Un claro ejemplo lo encontramos con la reciente llegada al poder de Giorgia Meloni en Italia: que pese a deberle a los movimientos feministas la posibilidad de haber llegado a ese puesto, ha comenzado a llevar a la praxis un claro paquete de reformas contra estos movimientos. De hecho, en el ministerio de “familia, natalidad e igualdad de oportunidades” ha colocado a Eugenia Roccella (perteneciente al movimiento Family Day) partidaria de acabar con el matrimonio homosexual, el divorcio y de eliminar

Estos dos puntos, de hecho, se ensamblan de manera perfecta con el posicionamiento que tienen en el plano de la familia y la ferviente necesidad de la extrema derecha de defenderla de las mujeres radicales y de los migrantes. Nuria Alabao apuntaba a las manifestaciones de 2.005 en contra de la legalización del matrimonio homosexual que llevó a cabo el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. En aquella época se escudaban argumentando que no solamente se reivindicaba la negatividad de existencia de un nuevo tipo de matrimonio, sino la necesidad de una estructura familiar determinada. Algo que hoy en día encontramos, cada vez con mayor vehemencia, dentro de las corrientes ultraderechistas, defensoras de la familia de corte patriarcal que, en muchas ocasiones, se han reivindicado contra los derechos de las personas LGTBIQ. En esta misma línea argumentaba María Fernanda Rodríguez López cómo el problema de índole sexual se había tornado biopolítico, construyendo un discurso biológico de la organización social.

### *Medios de Acción de la extrema derecha. Postverdad y propaganda<sup>20</sup>*

La nueva derecha extrema ha dejado de constituirse por grupos marginales de cabezas rapazas y chaquetas de cuero, ya no utilizan los términos del siglo pasado, sino que han modernizado sus vestimentas y han tergiversado el discurso más socialmente aceptable en beneficio propio<sup>21</sup>. El avance de esta ultraderecha encuentra su combustible en la incerteza de una sociedad sumida en un liberalismo a ultranza que arrastra unas condiciones de vida propias de crisis económica (debilitamiento del estado de bienestar), social (desigualdades y precarización laboral), etc.

---

el derecho de abortar –como sucede ya en la Región de las Marcas, donde gobierna Hermanos de Italia–

Esta, además, ha renunciado a equipararse a otros países europeos y ser reconocida en femenino por su cargo de presidenta, solicitando que se dirijan a ella en masculino.

<sup>20</sup> Si recordamos la ley de Brandolini (o de la asimetría de la estupidez), hemos de poner de relieve la máxima de que es mayor la energía invertida en desmentir una mentira que la que se ejerce para construirla. El modelo de inspiración, de hecho, fue Berlusconi –que empleó un sistema de construcción de bulos y de imposición de sus argumentos a partir de elevar más la voz que sus adversarios–.

<sup>21</sup> La extrema derecha formada en los sesenta en Francia entroncó con unos valores de izquierdas –más atractivos para la juventud–. Analizaron el concepto de hegemonía de Gramsci y comprendieron que era necesario integrar su pensamiento en los diversos espacios de la sociedad, haciendo que el denominado “sentido común” diese una vuelta de tuerca más hacia la derecha. De esta manera, en los últimos años la “moda” se ha asentado en las corrientes políticas de la derecha, designando de “carca” a todo pensamiento “progresista”.

Un ejemplo de actualidad lo encontramos en Meloni (en Italia), que ha ido fagocitando a la derecha italiana en su beneficio. Si bien empezó siendo un socio minoritario de Berlusconi, con el tiempo ha acabado ejerciendo el papel mayoritario. La derecha extrema siempre termina por instruirse en el centro de gravitación de las derechas, dado que las tradicionales, para no perder los apoyos que tenían previamente, deben ir copiando el mensaje de los radicales.



Estas corrientes radicales comprendieron rápidamente que en una sociedad saturada audiovisualmente es legítimo utilizar los desconciertos que pueden producir los diversos medios de comunicación en beneficio de la polarización social. Así, la visión en binario de la sociedad –cada vez más radicalmente opuesta a principios culturales como el aborto, la inmigración, el feminismo, matrimonio homosexual, etc.– ha traído consigo una reacción de las personas más conservadoras y vinculadas a estas corrientes.

La propaganda fuertemente persuasiva en que ha primado lo sentimental frente a lo racional se ha construido mediante videos, mensajes, sátiras, etc. en las redes sociales a través de perfiles falsos o incluso personajes ilustres –*youtubers*, entre otros, de extrema derecha–. De este modo se ha estructurado un discurso que ha ido calando en la sociedad, y especialmente en los adolescentes. De manera paulatina, se van construyendo ejércitos de personas, cada vez mayores, que recibe mensajes que materializaran en un consenso electoral. Es, como ya hemos apuntado, la lucha del penúltimo contra el último, que pretenderá endurecer el código penal y expulsar a los extranjeros a quienes se asocia al incremento de delitos, robos y violaciones. Pero también es el miedo y odio a las medidas feministas o en defensa de los derechos LGTBIQ, al considerarlos una amenaza para la familia tradicional y las sociedades occidentales. El discurso, pleno de contradicciones, está calando en una mayoría social que encuentra en estas “soluciones”, la capacidad de escapar rápidamente de las problemáticas que les acechan.

### *Mecanismos de defensa contra la extrema derecha*

Si bien la finalidad de la presente reseña no perseguía más que ofrecer al lector una visión general sobre la situación global de las extremas derechas, las dos obras analizadas sí que buscaban, además, aportar mecanismos mediante los que frenar la acumulación de poder de estas corrientes. El miedo e inseguridad sobre los que se ha estructurado la extrema derecha ha permitido a estos grupúsculos introducirse, como apuntaba Brais Fernández, –del mismo modo que lo hizo el fascismo del siglo pasado– dentro de diversas capas de la sociedad, lo cual obliga al ciudadano medio y demócrata a construir nuevos mecanismos mediante los que luchar contra estos postulados. Si bien en el presente texto no aportamos una redacción programática, esperamos que el lector haya podido sacar sus propias conclusiones sobre la radicalización de la sociedad y haya adquirido los instrumentos necesarios para percatarse de manera temprana de las posibles alertas que esconden las corrientes ultraderechistas.

En cualquier caso pareciera que para los diversos autores aquí apuntados la teoría de acción frente a la derecha radical está clara: perfilar nuevos mecanismos de identidad

social con que solucionar los problemas inmediatos de los ciudadanos y construir espacios de ayuda mutua –algunos, de hecho, ya existentes, como son las plataformas de afectados por la Hipoteca, asambleas vecinales, sindicatos, etc.– Fernández argüía que estas acciones habrían de pasar por la reorganización sindicalista (un modelo sindical social y no solamente salarial, para acabar con el individualismo propio del liberalismo y con los postulados de la extrema derecha). En definitiva, podríamos alegar: mediante la organización ciudadana. De otro lado Forti apuntaba que el freno de estas corrientes no ha de darse meramente desde el plano social y vecinal, sino que ha de adoptar diversos niveles: el plano militar (exigiendo la retirada de aquellos pequeños grupúsculos que maquinan contra los gobiernos democráticos, como sucedió, por ejemplo, en el asalto al Capitolio), o el parlamentario (donde cualquier fuerza democrática ha de hacer lo posible para impedir la entrada al gobierno de partidos de extrema derecha: desde los partidos de izquierda, hasta la derecha tradicional conservadora)<sup>22</sup>.

Ambas obras abogaban por la regulación de las *fake news* a nivel global, impidiendo que ciertos relatos o bulos queden en la memoria colectiva como si fuesen certeros. Máxime cuando esos discursos defienden postulados homófobos, racistas, o de odio contra cualquier colectivo.

Si bien todas estas regulaciones parecen más que coherentes, hemos de tener presente que no se ha de comprender como una tarea propia de las instituciones y colectivos ya creados, sino que habría de ser la sociedad responsable quien luche por defender los postulados demócratas. La izquierda en general, los progresistas, pero también todo aquel que defienda la democracia ha de poner de su parte en una lucha global para frenar los principios autoritarios de la extrema derecha.

Sin embargo, la problemática sobre la que creemos, deberíamos ahondar con mayor detenimiento –ya adelanto que quien suscribe estas líneas tampoco tiene la clave al respecto– es la cuestión sobre el modo en que se podría reorganizar a la sociedad que ha perdido la conciencia de lucha social y se encuentra sumergida en la normalización del discurso de la extrema derecha.

Que los sistemas democráticos de los países en los que la derecha radical está tomando fuerza están en peligro, lo sabemos. También somos conscientes de que es necesario frenar esta escalada iliberal. Lo que cabe preguntarse ahora es ¿cómo? ¿por qué

---

<sup>22</sup> Medidas que han de tener carácter global, de tal modo que las instituciones supranacionales puedan frenar el avance de fuerzas como las de Polonia o Hungría, que no respetan el estado de derecho. Así como es menester frenar la violencia callejera de las escuadras de extrema derecha, o investigar la procedencia de financiación de los diversos partidos.



no hemos actuado todavía? ¿qué nos ha frenado? Y si ¿todavía hay tiempo de reaccionar?  
¿Existe la teorización suficiente como para pasar al plano de la praxis?



## ***Bibliografía***

- Beck, Ulrich. *Teoría de la sociedad del riesgo. Las consecuencias perversas de la modernidad*, 1996.
- Blee, Kathleen, *Understanding Racist Activism: Theory, Methods and Research*. Londres, Routledge, 2017
- Casals, X., *Ultrapatriotas: Extrema derecha y Nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica, 2003
- Casals, X., “La renovación de la ultraderecha española: una historia generacional (1966-2008)”, *Historia y política*, 22, pp. 233-258
- De Benoist, Alain, *La nueva derecha*, Editorial Planeta, Barcelona, 1982.
- Diamanti, Ilvo y Lazar, Marc. *Peuplecratie: la métamorphose de nos démocraties*, París, Gallimard, 2019
- Forti, Steven, *Extrema Derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid: Siglo XXI, 2021
- Forti, Steven. “Los rojipardos: ¿mito o realidad?”. *Nueva sociedad*, 2020, n° 288.
- Gallego, Ferran, *De Auschwitz a Berlín: Alemania y la extrema derecha*, España, debolsillo, 2006
- Ignazi, P., *Extreme right parties in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2003;
- Mudde, Cass, *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós, 2021
- Traverso, E, *Els nous rostres del feixisme*, València, Balandra Edicions, 2017.
- Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha. Conversaciones con Régis Meyran*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2018
- Veiga, Francisco, *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría. Neofascismo, posfascismo, nazbols*, Madrid, Alianza Editorial, 2019
- VV.AA., *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, traficantes de sueños, 2020.